

RECIBOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

RECIBOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24

(SEGUNDA EPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

**Viernes 28 de Mayo.****El Eco de Cartagena****LA DESTRUCCION DEL PHILLOXERA.**

Han pasado ya los hermosos tiempos de este terrible insecto. La ciencia acaba de salir triunfante en su lucha contra él. Al fin la vid ha encontrado ya el tan deseado remedio. La comision de phylloxera, de la cual es presidente M. Dumas, se ha ocupado en mandar practicar ensayos en grande escala en los paises en que se ceba ese insecto, y al efecto se enviaron comisionados a varios puntos. M. Dumas hizo fabricar por diferentes industriales tres mil kilogramos de sulfocarbonatos alcalinos, que han empleado esos delegados de la ciencia. Hoy son ya conocidos los resultados de esos ensayos. La vid no experimenta ningun daño, antes por el contrario, mejora con el contacto de esas sales sólidas ó disueltas.

Los puntos de que M. Dumas hizo practicar ensayos en grande escala son Cognac, en las inmediaciones de Avignon, en Ginebra y Montpellier.

Los sulfocarbonatos alcalinos se arrojan al suelo. Las lluvias favorecen su penetracion en la tierra desviándolos. Apenas las raices atacadas por el phylloxera reciben la disolucion desaparece todo rastro de enfermedad.

El precio de esas sales es un bastante elevado, pero disminuirá á medida que vaya en aumento su fabricacion. Por lo demas esas sales no deben emplearse sino en poca cantidad.

En cualesquiera comarca en que aparezca por primera vez el phylloxera bastan unos cien francos de sulfocarbonato para algunos centenares de cepas. La mano de obra es muy insignificante.

Quando se trate de renovar una viña en un territorio atacado por el phylloxera, será absolutamente necesario aplicar sulfocarbonato á lo menos dos veces al año, á saber,

una en la primavera y otro en el otoño; pero la débil estension de las raices durante los tres primeros años, hace necesaria tan poca cantidad de sulfocarbonato para curarlas á todas, que el gasto ascenderá apenas á 50 ó 60 francos por hectarea el primer año, á doble cantidad y el segundo y á triple cantidad el tercero, resultando por término medio á 100 ó 120 francos por hectarea hasta el momento en que la viña principia á producir.

Para las viñas viejas que se hallan en un terreno infestado es preciso combinar el estiércol y el sulfocarbonato. Ciento cincuenta francos de esta sustancia bastaran por hectarea. Se abrirá un agujero al pié de cada cepa y se colocará en él una pequeña cantidad de sulfocarbonato que se cubrirá con estiércol tan pronto como la tierra lo haya absorbido.

Un amigo nuestro, corresponsal de un periódico de provincia, nos ha facilitado la siguiente reseña que remite á la «Crónica Balear.»

Sr. Director de la «Crónica Balear.»

Cartagena, Mayo 27, 1875.

May señor mio: Hoy hace un año que me hallaba en esa leyendo la descripcion de uno de esos actos que llenan de gozo el alma del que se inspira en lo divino. Al que tanto sufrí por una serie de adversidades, debió servirle de algun lenitivo al sufrimiento con la esperanza de mejores dias, por más que el arte cede á la belleza y la verdad del natural. Mas hoy no es el plácet ni la pluma lo que me ocupa; sino la realidad. Si hay que esperar ó temer en las vicisitudes de la vida, prefiero lo último, y decir con un poeta á la variedad comun «¡Quién habrá que en sus bienes no te tema!»

Era la vispera del dia del Señor, y hubiera querido tener á mi lado á todos mis amigos que sienten mi ausencia. Las calles se hallaban muy concurridas y en algunas se habia erigido un altar en el que tocaba una banda de música piezas escogidas y aires nacionales. Algunos cohetes eran disparados y todo presen-

taba la animacion de una gran fiesta civico-religiosa. ¿Y en dónde era eso?... En un pueblo que no ha mucho tiempo, en el dia mas solemne del año seguian trabajando los obreros, y los carros obstruyendo el paso por las vias públicas, profiriéndose palabras y heregias que no deben recordarse ni escribirse.

¡Lo que va de ayer á hoy! he dicho unay mil veces á los que creian que es cosa fácil arrebatarse del corazon humano lo que tiene echadas profundas raices, y esta panacea de tantos males que nos aflijen.

Es el dia del Señor. La salva de artilleria y las lenguas de bronce de la parroquia de Sta. Maria anuncian que el Dios de los ejércitos sale de la iglesia. La guarnicion de rigurosa gala rinde las armas, las nubes de incienso se elevan en graciosas espirales ante la sagrada Hostia. Pueblo el aire un sinnúmero de fragantes flores, todos se arrodillan y no aparece siquiera uno que tenga valor para manifestar que profesa otro culto.

No quiero describir todos los detalles de ese acto religioso, atendiendo á que de la casa agena sólo interesa lo más notable; pero sí, me ocuparé un poco de lo que puede servir de norma y crea digno de la publicidad, para que se imite. Dejemos las imágenes que sobre unas andas y elegantes mesetas, que llaman tronos, aparecen en medio de una profusion de luces; dejemos las corporaciones civiles, militares, científico-literarias y de la Armada que han contribuido al lucimiento de este homenaje; la bandera histórica del gran Scipion cuyas hebras sustituidas en parte y otras conservadas con mil remiendos llaman la atencion de los historiadores y arqueólogos; los balcones en que figuran las elegantes cartageneras é hijas del Segura; la aldeana con su vasquiña tan esbelta como aquellos tipos de Samaria; la elegancia y variedad de las colgaduras que forman un iris y un eden de flores, todo tiene que perdonarnos la brevedad que nos obliga á pasar en silencio muchos detalles no menos dignos.

Pero yo quiero detenerme un poco en lo que parece más pequeño en la procesion, y en ella veo á los niños del Asilo público. (El forastero que no conociera el pais, diria de la Casa de Misericordia.) Todos ellos visten decentemente con chaqueta de paño azul y corbata negra, alumbraando con blandones de cera.

Las niñas acogidas en el asilo particular se distinguen por su modesto traje y uniformidad; pero todas muy decentes con su mantilla, y junto á estas aparecen las muy elegantes señoritas que asisten á dicho asilo, contribuyendo con una pension al sostenimiento, á la vez que reciben la enseñanza. El otro dia lei en uno de sus números que se trataba en esa de establecer asilos. No se canse V., señor director es tan difícil variar las costumbres de un pais como su idioma ó dialecto. V. no sabe la grata impresion que me hizo el ver á la hija de la mas distinguida y aristocrática dama al lado de la pobre huérfana, en la que los mejores adornos eran unas cintas y medallas en testimonio de su aplicacion y buen comportamiento. Las hermanas de la Caridad que tienen á su cargo el asilo, ángeles cuyas alas de oro son invisibles para los que no conocen la mas necesaria y la mas sublime de las virtudes, iban ordenando aquella pléyade de acogidas y educandas con un celo que les honra. Las pensionistas vestian de blanco con velo abierto y flotante hacia atrás sobre la falda con corona ó guirnalda de rosas á modo de vestales; con una mano sostenian la vela y con la otra una guirnalda que las unia á todas para guardar simetría é igualdad en las distancias.

Este cuadro, al parecer desigual, era la armonia mas sublime del catolicismo que eleva las almas hasta el trono del Eterno.

Me he detenido en esos detalles, porque los considero de mas importancia de la que parece. El pueblo que se educa sobre esta base, será ilustrado, bueno y religioso; pudiendo decir de él lo que un filósofo y orador romano: Virtus est